

Taller de la Ética del cuidado.

Programa de coeducación 2013 – 2014.

Concejalía de Participación Ciudadana.

Concejalía de Educación.

Ayuntamiento de Sant Joan D´Alacant.

Juan Lillo Simón (Coord.)

Sociólogo. Experto en coeducación.

Sant Joan D´Alacant. Mayo 2014.

ÍNDICE:

1. INTRODUCCIÓN.	3.
2. MOTIVACIÓN.	4.
A. ¿Qué es la ética del cuidado?	
B. ¿Cuidado natural o cuidado ético?	
C. Didáctica del cuidado.	
3. OBJETIVOS COEDUCATIVOS.	9.
TALLER: HOJAS DE TRABAJO.	11.
4. PASO A PASO.	17.
5. ALUMNADO PARTICIPANTE.	19.
6. PROGRAMACIÓN Y CALENDARIO.	19.
7. ANÁLISIS DE RESULTADOS.	20.
HT 1A y B	
Tablas resumen.	21-26.
HT 3: Manos que saben cuidar.	29.
HT 4: Mural Collage: El rostro del cuidado.	32.
8. EVALUACIÓN.	34.
9. CONCLUSIONES.	34.
10. BIBLIOGRAFÍA.	35.

1. INTRODUCCIÓN:

El curso lectivo 2013-2014, la Concejalía de Participación Ciudadana y la Concejalía de Educación del Ayuntamiento de Sant Joan D'Alacant promovieron distintos talleres coeducativos en los colegios del municipio. El proyecto quiso acercar al profesorado, alumnado, padres y madres; algunas estrategias útiles para la promoción del principio de igualdad entre varones y mujeres en y desde la escuela.

El “Taller de la ética del cuidado” se realizó en el segundo ciclo de educación Primaria de los colegios Lo Romero, Rajoletes, Cristo de la Paz y Nuestra Señora del Carmen; con la esperanza de promover la autonomía personal, la solidaridad y corresponsabilidad en la escuela y en casa. Principios para una convivencia mejor. Y sustento de una auténtica conciliación de la vida personal, familiar y laboral.

El presente documento ofrece la unidad didáctica, algunos resultados escogidos, buenas prácticas y reflexiones que servirán para repetir la experiencia tantas veces como el profesorado estime conveniente.

(El cambio hacia la igualdad) ha provocado una especie de seísmo en el ámbito familiar, con variaciones de los papeles de hombre y mujer. También ha provocado un empobrecimiento de la energía que se dedica a las tareas reproductivas, entendiendo no sólo las que atañen a la reproducción generacional, sino aquellas indispensables para que las personas sigamos cada día en vida y en un tipo de vida que tenga la mayor calidad posible [...] El “trabajo del amor” o “trabajo del cuidado”, como se ha llamado a menudo el realizado por las mujeres [...] supone, fundamentalmente, dar energía, atención y tiempo [...] sin medida, sin límite, hasta donde sea necesario. Porque, aunque sea un trabajo que puede ser muy duro, no es vivido como tal, sino como un don voluntario basado en el afecto, en un vínculo [...] tan profundo que no permite ni la discusión ni el regateo.

Marina Subirats.

Castells, M. y Subirats, M. (2007) Mujeres y hombres: ¿un amor imposible?. Alianza.

2. MOTIVACIÓN:

Somos dependientes. Nadie es capaz de satisfacer todas sus necesidades por sí mismo/a. Durante largas etapas de la vida nuestro bienestar depende de la atención y trabajos de los demás. Es probable que la especie humana comparte cierta propensión al cariño y el cuidado. Preocuparse y ocuparse de los demás son sentimiento e inclinación común. Y por descontado, hace nuestra existencia más amable y mejor.

A. ¿QUÉ ES LA ÉTICA DEL CUIDADO?

Gilligan (1982) y Noddings (2009), piensan que la mayoría de las mujeres discuten los dilemas morales en términos de situaciones particulares relativas y no desde la perspectiva impersonal y universal del imperativo categórico. Opinan que la moral masculina, “la voz normativa del padre”, debe complementarse con la voz maternal, ya que las personas somos fundamentalmente seres sociales que buscamos y necesitamos vínculos afectivos. En este sentido, las mujeres intentan resolver los dilemas morales tomando en cuenta sus peculiaridades y enfocando el asunto desde las relaciones humanas. Para ellas, lo más importante en la resolución no es atribuir la culpa o ejecutar un castigo. Al contrario, lo trascendente es preservar el vínculo afectivo y evitar que alguien salga demasiado lastimado de la situación.

En inglés existe una palabra bellísima, “*care*“, que reúne la consideración por el otro y el cuidado. “Me importas, te cuido” es lo que escucho cuando alguien la pronuncia.

Afortunadamente, la vida no es sólo lucha. Aunque quieran hacérselo creer.

El modelo cultural y productivo liberal se funda en la competencia. Hemos degradado y olvidado otros valores: la empatía, la correspondencia y la solidaridad también son importantes. Este tipo de funciones quedaron relegadas al ámbito privado. A la familia y la pequeña comunidad. Y por tradición, ocupación de las mujeres.

En occidente, impera la ética de la justicia. Una moral fundada en principios públicos, leyes, normas y costumbres. Lo que está bien y mal, lo permitido y lo prohibido; está escrito en las tablas y es para todos igual. El delito se pena al margen de las circunstancias particulares. Por su origen patriarcal y violento, este orden social todavía perjudica a las mujeres, las minorías étnicas, la infancia, los ancianos y personas dependientes. En muchos casos, ciudadanía de segunda clase con derechos recortados y obligaciones desmesuradas. ¿Quién conserva los privilegios? ¿Qué intereses mueven?

El DRAE utiliza tres sinónimos para fijar el significado del verbo “cuidar”: asistir, guardar y conservar. Los tres en desuso y escasa consideración.

Asiste quien ayuda y auxilia a otro en la consecución de sus fines y metas. Una sociedad basada en la competencia, que premia el protagonismo egoísta, no promueve este tipo de servicio. Lidiamos en todos los ámbitos de la vida: en el mercado, la política, la escuela e incluso en el amor. Y nos gusta sentirnos el centro de atención. Llevar la batuta, la voz de mando y el papel principal. ¿Quién se conforma hoy con un segundo plano? Sólo los perdedores.

Guarda quien ahorra en previsión. Pero, nuestra sociedad premia el derroche, el gasto irracional y desmedido. Para mantener el crecimiento económico es necesario comprar. Incluso adquirir de modo compulsivo los bienes y servicios que no necesitamos. Caprichos, lujos. Y quien mantuvo dinero y poder, la clase política y financiera, lo dilapidó, malversó y hurtó con alegría e impunidad metiéndonos a todos en estrecheces. Porque guardar no mola. Triunfa el despilfarro.

Y conserva quien atiende la vida y la mantiene sin daño. Costumbre abandonada, especialmente en relación a las personas que son diferentes, pobres o mansas. Esta es la lógica del capital. La plusvalía. Un sistema antropófago que se alimenta de la sangre del prójimo: las guerras del gas y del petróleo. Sin contar la nula consideración que ofrecemos al medio ambiente, las plantas y los animales: de los que sacamos un provecho injusto e insostenible.

Las tareas de cuidado no son más propias de mujeres o varones. Son patrimonio de la humanidad. Pero, mayormente, han sido cumplidas por ellas en su papel de abnegadas esposas y madres. Esta subordinación se ha justificado de múltiples maneras: cultura, religión y biología presentan argumentos esencialistas concurrentes. Todos falsos. Pero, es cierto que hoy el modelo femenino tradicional pierde terreno debido al éxito y la extensión de los estándares simbólicos masculinos de relación y producción. Y nuestra sociedad es cada vez más agresiva, vociferante, hostil y descuidada.

La devaluación del modelo femenino tradicional supone la devaluación de la ética del cuidado. Las sociedades occidentales, democráticas y de libre mercado crecen sobre el principio de competencia. Pero, una jerarquía pervertida de deméritos, tráfico de influencias y prevaricación termina abocando las relaciones humanas a conflictos partidistas y enfrentamientos constantes. Unos pocos ganan y prevalecen. El resto es condenado a la exclusión, marginación y pobreza.

El cuidado no se paga con dinero. Amor con amor se paga, dice el viejo refrán castellano. Las personas que necesitan cuidado no pueden satisfacer su necesidad en un sistema de servicios mercadeados, donde el precio aumenta constantemente por causa de la avaricia del concesionario. La sanidad, la educación, los servicios sociales y comunitarios no producen lucro. Deberían producir placer, bienestar y sosiego moral. Suficiente recompensa.

El cuidado representa el más alto valor común. Debería contar entre las primeras líneas de actuación política de cualquier nación próspera y desarrollada. Y sin embargo, consecuente paradoja, resulta poco ético ponerle precio. Con más razón si es el Estado o el Gobierno quien lo subasta y malbarata.

En los tiempos difíciles que están por venir, sólo una poderosa ética del cuidado permitirá a la humanidad evitar o solventar profundas crisis y convulsiones sociales.

Mejor nos iría si fuésemos capaces de cuidar más: asistir, guardar y conservar. Empezando por uno mismo. Y sigue la relación cortés y justa con nuestros compañeros/as de viaje y semejantes. Sembrar para recibir después. Porque la humanidad está biológicamente predispuesta al cuidado. Es una estrategia evolutiva que ha permitido nuestra supervivencia y extensión. Y al cuidar encontramos un gozo sencillo y natural. Pero este modismo idiota, esta forma actual de convivir, tan dura y violenta, nos niega el placer del cuidado y nos priva de la felicidad. Cuidar es, sin duda, una obligación moral. También, una eficaz y pacífica fórmula de emancipación. Cuidar, nunca fue tan oportuno y necesario. Ignorar esta realidad es reducir y mutilar nuestra capacidad de desarrollo personal.

Por descontado, a cambio exige un trato equivalente.

B. ¿CUIDADO NATURAL O CUIDADO ÉTICO?

El cuidado natural tiene un carácter espontáneo. Cuidamos porque deseamos cuidar. Satisfacer a los demás, cuando necesitan y demandan ayuda, suele procurar un sentimiento de bienestar. Nos hace sentir útiles. La mayoría de personas no reflexionan los motivos que les impulsan a cuidar de sus seres próximos y queridos. Parece una reacción automática vinculada a la supervivencia y extensión de nuestra especie.

El cuidado ético se fundamenta en las reflexiones morales. En las virtudes. En las tradiciones y costumbres. Con frecuencia recurre a principios abstractos y filosóficos. En ocasiones, nos inhibimos ante una demanda de cuidado porque nos parece exagerada o ilegítima. O sopesamos los pros y los contras. Los beneficios y perjuicios. Cuando la razón juzga una relación de cuidado y nos indica si estamos o no obligados a actuar en un sentido u otro; hablamos de cuidado ético. El cuidado ético sustituye al cuidado natural cuando este último no se produce espontáneamente.

El cuidado ético no tiene una calidad inferior al cuidado natural. Pero las personas que cultivan su empatía, compasión y altruismo encuentran cada vez más sencillo cuidar “naturalmente”. Lo que, como apuntan algunas filosofías orientales, mejora la calidad humana de los individuos y el conjunto.

El cuidado es un fenómeno relacional: de ida y vuelta. Lo que preocupa a los éticos del cuidado es favorecer las condiciones sociales que hacen posible el cuidado. Es decir, no trabajan sobre las personas. Sino sobre las circunstancias: ideas, valores, estructuras e instituciones. Todo el mundo puede cuidar y comportarse moralmente si las condiciones son adecuadas. Es decir, si la mayoría comparte este objetivo. Por el contrario, donde imperan la crueldad, la violencia y la competencia; aun con voluntad, es muy difícil ofrecer un cuidado sincero. Por ejemplo, en las relaciones asimétricas donde prevalecen conductas de posesión, dominación y control. En un campo de concentración. En un hogar contaminado por el abuso o el maltrato. En estas circunstancias el cuidado suele adoptar una forma paternalista y perversa.

C. DIDÁCTICA DEL CUIDADO.

Para enseñar eficazmente a cuidar, atendemos cinco recomendaciones:

Diálogo: Reconocemos al interlocutor, su posición y sus demandas. El aprendizaje dialógico es abierto, sin límite preciso y sin hipótesis o certezas previas. Es necesaria la empatía y entender el sufrimiento ajeno. Así como abandonar el “modelo bélico” de suma cero basado en la certeza o el error. También la dicotomía “otros – nosotros”.

Práctica: Aprendemos haciendo. Ejercemos el autocuidado, el cuidado de la familia, la escuela, la amistad, la naturaleza y la ciudad. Esto supone reconocer y valorar la tradición del cuidado que ha sido una responsabilidad de las mujeres en casi todas las culturas y sociedades.

Confirmación: Apreciamos y ensalzamos las iniciativas y gestos positivos de cuidado. Y, al contrario, señalamos con disgusto y rechazamos las relaciones asimétricas y el provecho basado en la coerción violenta.

Hablemos del amor: De los buenos sentimientos. De las habilidades necesarias para la resolución pacífica de los conflictos de convivencia. Trabajamos la compasión y el altruismo como conductas de doble sentido donde los agentes activos de cuidado, y sus objetos de cuidado, obtienen beneficios recíprocos. Hablemos también de la amistad. De la interdependencia social. De lo que somos, hacemos y nuestro destino en el mundo como “humanidad”. Busquemos puntos de acuerdo y consenso que trasciendan el sentido limitado de la “comunidad” pequeña y tradicional: sea esta de carácter religioso, nacional, étnico o de género.

Cultivar el pensamiento crítico: Aceptemos, de una vez por todas, que podemos equivocarnos. Que el mundo en que vivimos no es el mejor mundo entre todos los posibles. Que tenemos derecho y necesidad de cuestionar las ideas propias y ajenas. Y que no hay seguridad absoluta; más que la flexibilidad para aceptar el cambio y las distintas y adversas circunstancias que trae la vida.

3. OBJETIVOS COEDUCATIVOS:

1. Promover la ética del cuidado entre el alumnado.
2. Enunciar y ensalzar las propias relaciones de cuidado.
3. Descubrir los motivos que nos impulsan a cuidar.
4. Estudiar las relaciones de cuidado con perspectiva de género.
5. Extender y transitar las nociones de cuidado natural y cuidado ético.
6. Promover la autoestima y la autonomía personal entre el alumnado.
7. Elaborar un mural que represente gráficamente nuestras relaciones de cuidado.

ÁREAS	Conocimiento del medio, educación artística, ciudadanía y tutoría.
PROCESOS	Del reparto del trabajo en función del sexo a la corresponsabilidad familiar. De la identidad de género a la identidad personal. De la violencia de género a la concordia entre personas.
EDAD	10-12 años.
DURACIÓN	4 ó 5 sesiones de 50 minutos.

¿Por qué en segundo ciclo de primaria?

Antes es demasiado pronto. Y después, demasiado tarde.

En torno a los diez años los niños y las niñas ejercen su juicio moral de conformidad con el papel convencional. Quieren agradar a las personas adultas y “portarse bien”. Se ajustan a las expectativas que emanan de las figuras de autoridad, sus normas y costumbres. En los próximos años irán construyendo y asimilando un criterio moral propio y autónomo. En muchos casos, en rebeldía y contradicción con el anterior.

A los diez años responden lo que deben. Sienten propensión a la obediencia. Es el momento adecuado. Cuando alcancen la adolescencia, estos principios deben estar bien asentados. Así, prevenimos una juventud pasota e indolente. Porque, en menos de un lustro, comenzarán un proceso de autoafirmación personal vinculado a la negación de la autoridad. Y, si no hemos actuado antes, rechazarán también la ética del cuidado.

TALLER: ÉTICA DEL CUIDADO.

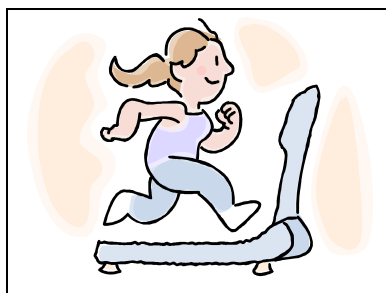
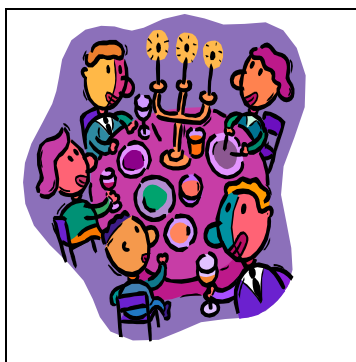
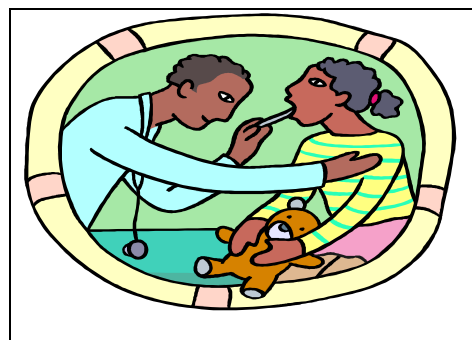
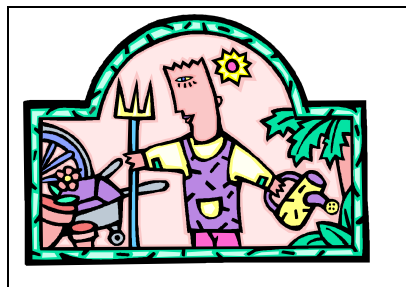
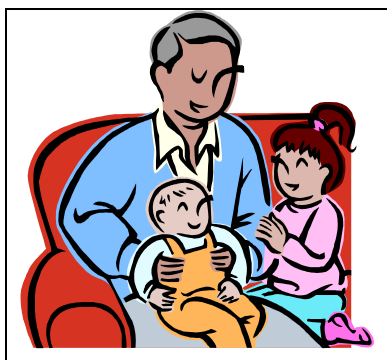
**PROGRAMA DE COEDUCACIÓN.
CONCEJALÍA DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA.
AYTO. DE SANT JOAN D'ALACANT.**



**Curso lectivo 2012-2013.
Juan Lillo Simón. Sociólogo.**

Nombre.	Curso.	Centro.	Fecha.

HT 0: ÉTICA DEL CUIDADO.



¿Estas tareas son cuidado?

HT 1A.**¿QUIÉN ME CUIDA?**

	Así me cuidan.

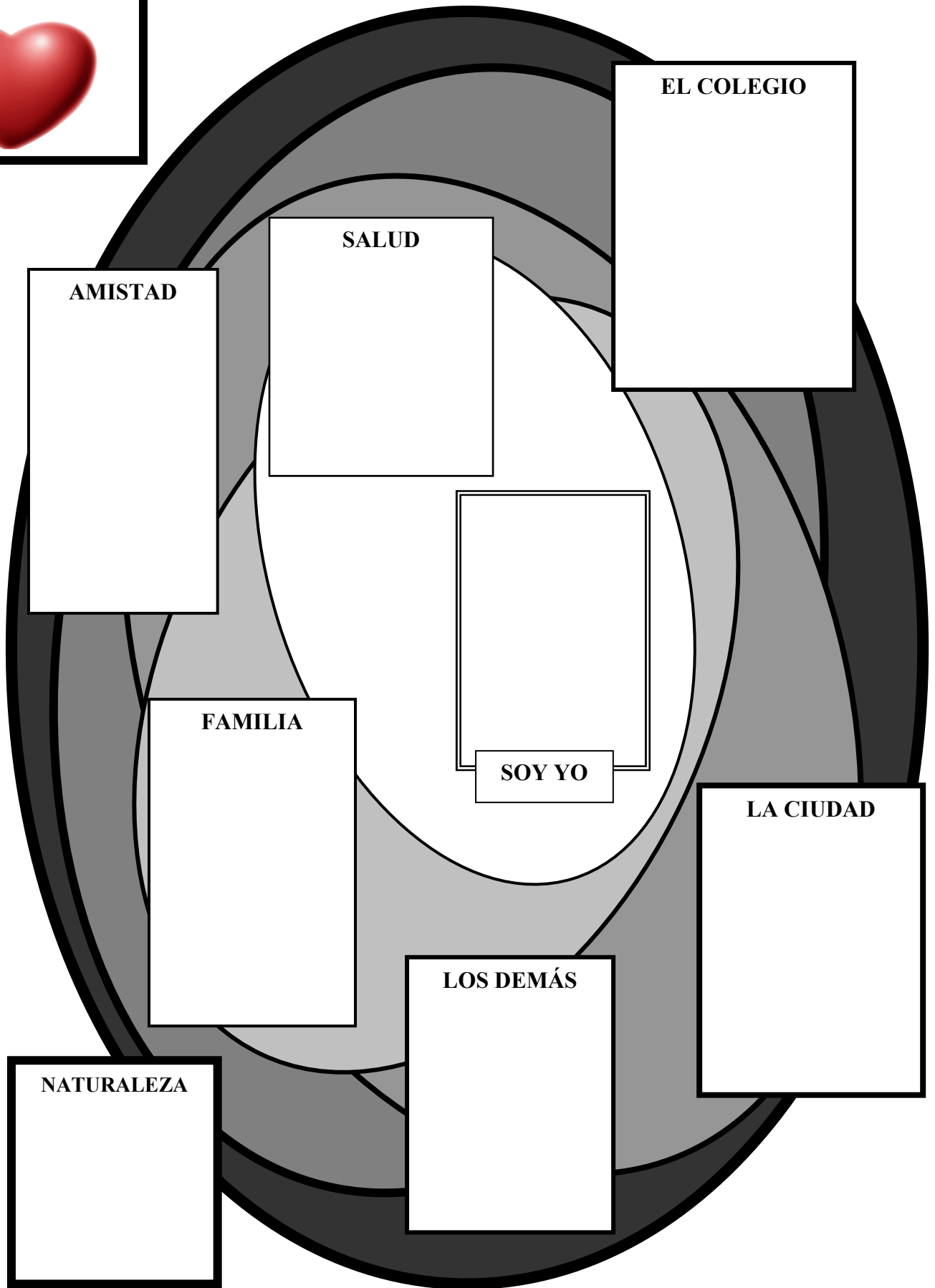
¿A QUIÉN CUIDAS TÚ?

	Así cuido yo.

¿POR QUÉ CUIDAR?

--

**HT 2: CÍRCULOS
DEL CUIDADO**



**Completa en cada lugar las tareas necesarias para cuidarte,
cuidar a los demás y del entorno.**

HT 3. MANOS QUE SABEN CUIDAR.

Dibuja el perfil de tu mano derecha sobre un papel. Después, observa las líneas de la palma y trasládalas. Empezando por arriba, las dos líneas principales: corazón y cabeza. De arriba abajo: voluntad. Y en el canto: las buenas relaciones.

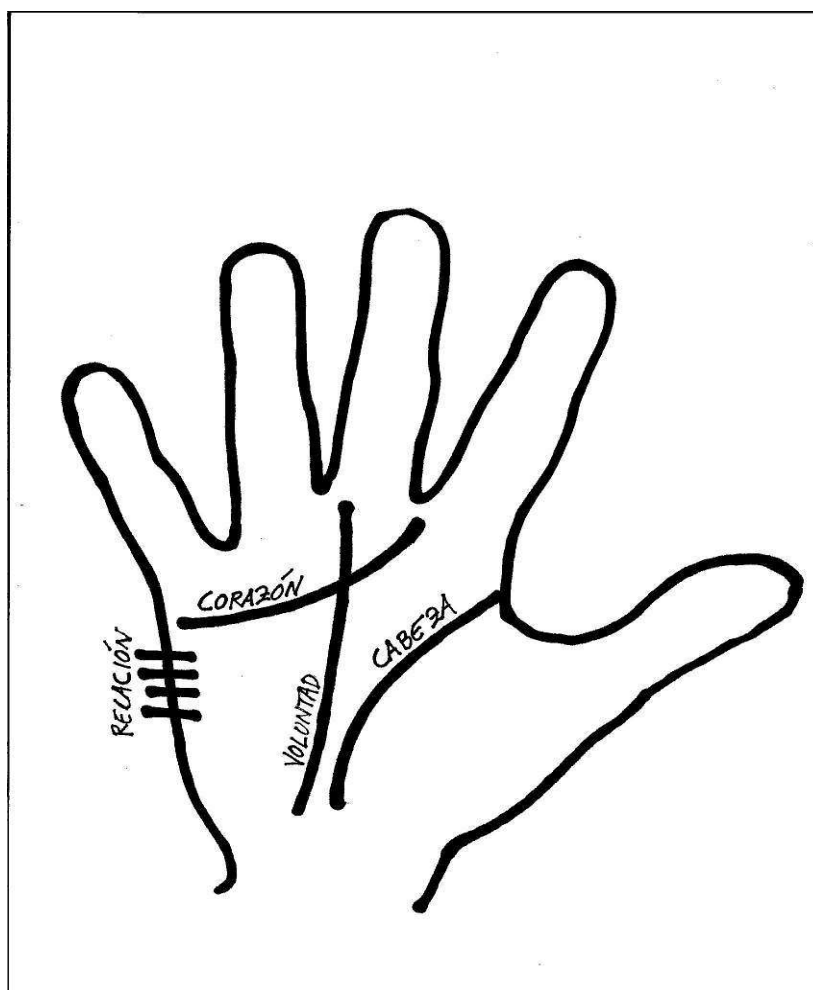
Sobre la línea del corazón escribe el nombre de las personas que amas.

Sobre la línea de la cabeza escribe las cosas que te gusta hacer, pensar o estudiar.

Sobre la línea de la voluntad escribe tres proyectos de futuro.

Sobre las líneas de las buenas relaciones escribe el nombre de tus amigos/as.

Ahora, explícale tu mano al compañero/a de pupitre. Pregúntale si te reconoce. O si descubrió algo nuevo de ti. ¿Qué es? ¿Y tú, aprendiste algo distinto de ti mismo/a?



HT 4. MURAL COLLAGE: EL ROSTRO DEL CUIDADO.

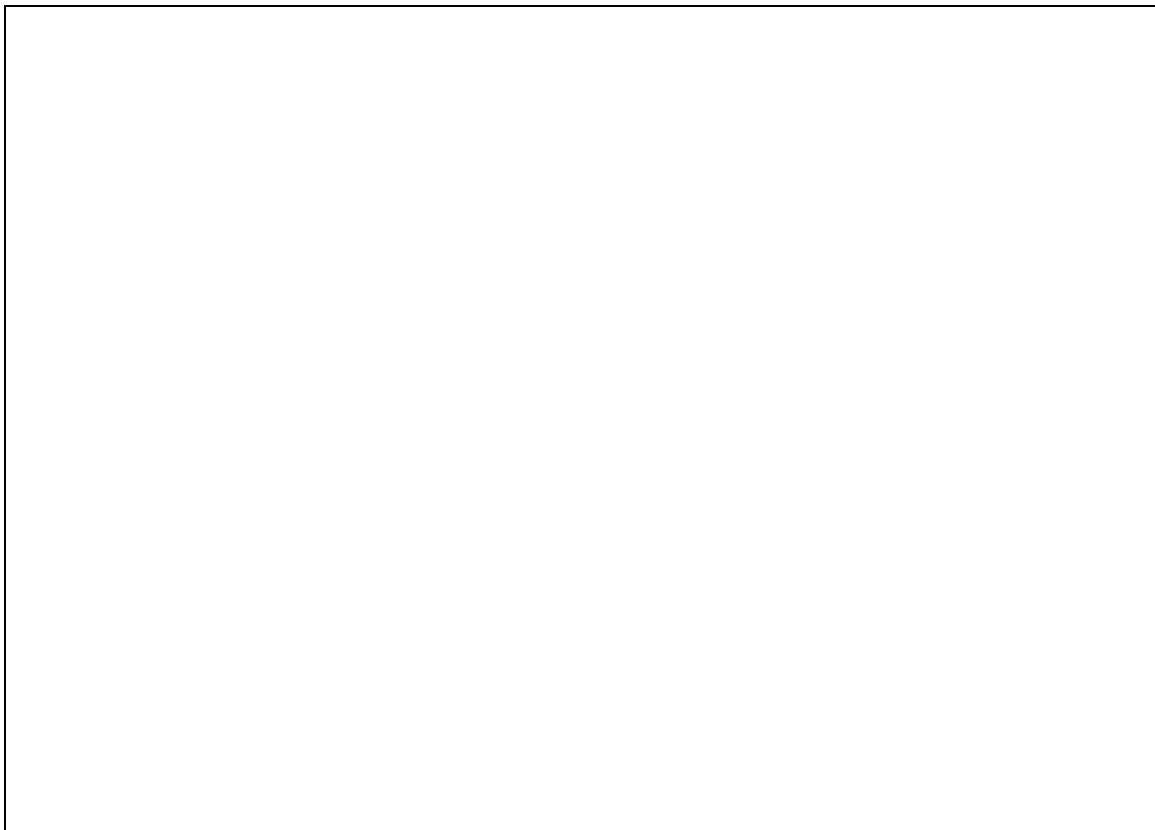
No todo es competir, pelear y ganar. Las personas también necesitamos amistad, cariño y amor. Nos respetamos. Nos queremos. ¡Ojalá todo el mundo fuera así!

Para el próximo día, busca alguna fotografía que represente tus relaciones de cuidado. Las personas que aprecias: quien te cuida y a quien cuidas tú. Quizá son familia, amigos/as, compañeros/as o una mascota. Lo importante es que te guste. Y que al verla te sientas un poco más feliz.

Escribe al dorso una breve descripción de la escena para compartir con la clase.

EVALUACIÓN.

Juan Lillo, este taller es...



4. PASO A PASO.

Conviene comenzar el taller sin demasiadas reflexiones teóricas sobre la ética del cuidado. De este modo, evitamos respuestas condicionadas o de compromiso. Podemos introducir el asunto con la Hoja de Trabajo 0 (HT0). En asamblea, pedimos al alumnado que identifique los dibujos que representan tareas de cuidado. Y que expliquen las razones y motivos de su decisión.

En la HT1A deben escribir el nombre de las personas que les cuidan y cómo les cuidan. También, las personas, animales u objetos que reciben su cuidado. Y cómo los cuidan. Por último, reflexionarán sobre los motivos que nos impulsan a cuidar. Completan la HT1 de manera individual “como un examen”. Si tienen dudas, levantan la mano y atendemos a cada cual a pie de pupitre. Es importante guardar silencio hasta el final para evitar que se copien unos de otros.

Una vez completada la HT1A podemos realizar un juego de “mimo” o dramatización para compartir y adivinar qué tipo de cuidados recibimos y damos. Y cada cual completa su HT1A con las sugerencias representadas.

En la segunda sesión, completan individualmente la HT2: “los círculos del cuidado”. En el centro, pueden pegar una fotografía de fotomatón o hacer un pequeño autorretrato. Después, intentan completar las siete casillas escribiendo algunas tareas que ya cumplen o realizan para cuidar: su salud, la familia, amistades, el colegio, la naturaleza, la ciudad y otras personas (“los demás”). La última categoría se refiere a las personas que conocemos pero no mucho: por ejemplo, vecinos/as o compañeros de otras clases. Damos 15 minutos para esta tarea.

Vamos paso a paso, la clase como un equipo. Cada casilla a un tiempo. Una tras otra y sin atropellarse. Podemos dar 60 segundos de tiempo para cada casilla: cronometrar y competir suele dar buen resultado aquí. No pasa nada si queda alguna casilla en blanco. Después, moderamos un debate abierto para que quien dejó casillas vacías pueda preguntar a sus compañeros/as en voz alta. Así, completamos juntos la tarea.

En la tercera sesión hacemos la HT3: “manos que saben cuidar”. Cada niño y niña dibuja el perfil de su mano izquierda en el reverso del folio. Después, observando el ejemplo, traslada las líneas de su mano derecha. Utilizamos las líneas de la mano como renglones, para escribir cosas: tal y como indican las instrucciones. Podemos recoger los dibujos completos y escoger alguno al azar para leerlo en voz alta. Preguntamos a la asamblea: ¿de quién es esta mano? ¿Reconoces al autor/a? ¿Por qué?

Antes de marchar, explicamos el ejercicio HT4: “Mural collage: El rostro del cuidado”. Y recordamos al alumnado que es importante traer a clase una o dos fotografías que representen sus relaciones de cuidado.

El último día, colgamos dos cartulinas en la pizarra. Cada niño y niña saldrá a la palestra para explicar su fotografía. La fijará con una barra de pegamento junto a la de sus compañeros/as. Y por turnos, vamos elaborando el mural. La asamblea puede preguntar o pedir aclaraciones sobre cada fotografía si la explicación no resultó clara. Para terminar, exponemos los resultados en un lugar visible del aula.

Por fin, cada niño y niña expresará por escrito sus impresiones sobre el taller en el apartado “Evaluación”. Puede redactar libremente, lo que apetezca y quiera. Aunque es buena idea pedirles que digan qué les gustó más y qué les gustó menos. O que puntúen de 1 a 10 el conjunto del trabajo realizado.

El taller puede concluir con un gran aplauso visual o un abrazo colectivo.

5. ALUMNADO PARTICIPANTE.

CHICAS:	79
CHICOS:	80
TOTAL:	159

6. PROGRAMACIÓN Y CALENDARIO:**C.P. CRISTO DE LA PAZ.**

	Tutor/a	Primera sesión.	Segunda sesión.
4A	M ^a Ángeles.	Miércoles 20 noviembre.	Miércoles 27 noviembre.
4B	Susi.	Viernes 22 noviembre.	Viernes 29 noviembre.

C.P. LO ROMERO.

	Tutor/a	Primera sesión.	Segunda sesión.	Tercera sesión.
4A	Esther.	Miér. 13 noviembre.	Miér. 20 noviembre.	Miér. 27 noviembre.
4B	Loli.	Miér. 13 noviembre.	Miér. 20 noviembre.	Miér. 27 noviembre.

C.P. RAJOJETES.

	Tutor/a	Primera sesión.	Segunda sesión.	Tercera sesión.
4V	Francis.	Miér. 8 enero. 12: 15.	Miér. 15 enero. 12: 15.	Miér. 22 enero. 12: 15.
4C	Toya.	Miér. 8 enero. 13: 10.	Miér. 15 enero. 13: 10.	Miér. 22 enero. 13: 10.

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

	Tutor/a	Primera sesión.	Segunda sesión.	Tercera sesión.
4	Paquita.	Vn. 17 enero. 16: 00.	Vn. 24 enero. 16: 00.	Vn. 31 enero. 16: 00.

7. ANÁLISIS DE RESULTADOS.

A continuación, ofrecemos los recuentos detallados de las Hojas de Trabajo 1, 2 y 3. Así como algunos ejemplos, buenas prácticas, de las actividades “Manos que saben cuidar” y “Mural collage Imágenes de cuidado”.

Es importante considerar que la percepción del cuidado recibido y prestado manifestada por el alumnado puede, o no, coincidir con la realidad. Además, los cuestionarios son abiertos y las respuestas necesitan interpretación para ser agrupadas en categorías incluyentes. Así que, las cifras no tienen significado estadístico inequívoco. Deben considerarse datos cualitativos de carácter general con valor orientativo.

HT 1A y B: ÉTICA DEL CUIDADO.

En total han participado **159** chicos y chicas. Y dieron **1365** respuestas a la HT 1. Las chicas cubren el 52% de las respuestas y los chicos el 48%. En este sentido, no hay mucha diferencia. Chicos y chicas son más conscientes del cuidado que reciben que del cuidado que ofrecen. En este último caso, las chicas son más conscientes que los chicos de su papel como agente activo de cuidado. Es normal, porque todavía no han sido educados, ni se les reclama, ni participan suficientemente de las tareas domésticas y el bienestar familiar.

La madre es siempre citada en primer o segundo lugar. Niñas y niños la identifican como principal agente activo de cuidado. Quedan vinculadas a la nutrición y alimentación de la infancia. Y con el vestido. Son curiosas las respuestas relacionadas con el consejo en forma de regaño: porque ocultan una enseñanza final.

Las niñas sí cuidan de sus madres. Sobre todo porque las “ayudan” en la cocina, la limpieza, la ropa o la atención a la infancia. Pero los niños anteponen las mascotas y las amistades. Es decir, en el caso de muchos niños no hay corresponsabilidad ni correspondencia. No entienden que deban participar en estas tareas por ninguna razón o motivo. Aducen que su obligación es “estudiar”. Y quedan liberados de todo lo demás.

HT1 A y B. TABLA RESUMEN:

Las Chicas: 79		Los Chicos: 80	
¿QUIÉN TE CUIDA? Resultados expresados en frecuencias.			
Mi madre.	89	Mi madre.	90
Mi padre.	78	Mi padre.	72
Abuelas/os.	64	Abuelas/os.	67
Amigos/as.	32	Amigos/as.	40
Profesorado.	17	Tíos/as. Padrinos.	42
Hermanos/as.	39	Hermanos/as.	38
Tíos/as. Padrinos.	47	Profesorado.	12
Primos/as.	19	Primos/as.	10
Cuidadora, asistenta.	3	Médico, policía.	4
Total, frecuencia.	388	Total, frecuencia.	375
¿A QUIÉN CUIDAS TÚ? Resultados expresados en frecuencias.			
Madre.	58	Mascotas.	35
Mascotas.	39	Amigos/as.	52
Amigos/as.	51	Madre.	51
Hermanos/as.	35	Padre.	40
Padre.	43	Hermanos/as.	38
Abuelos/as.	28	Abuelos/as.	22
Primos/as.	21	Primos/as.	18
Mi habitación.	7	Tíos/as.	9
A mí misma.	32	Juguetes, consolas.	11
Profesorado.	9	Profesorado.	3
Total, frecuencia.	323	Total, frecuencia.	279

A. ¿QUIÉN TE CUIDA?

El padre sigue en importancia. Primero, vinculado a los estudios. Y después, a multitud de tareas domésticas: cocina, limpieza y compras. Pero, en cada caso y casa diferente. El padre es citado como responsable del “transporte”. En coche: salidas vespertinas, fines de semana, excursiones y al colegio.

Las abuelas, y en menor grado los abuelos, son citados en tercer lugar. Especialmente, responsables de atención y cuidado integral a la infancia en ausencia de sus progenitores: por la tarde, al salir del colegio (la merienda) y cuando padre y madre toman descanso, salen o viajan sin niños. Las abuelas maternas son la estrategia común que permite la conciliación de la vida laboral y personal en las familias de doble ingreso. Es una relación cada vez más frecuente e intensa.

Hermanos y hermanas mayores auxilian con los deberes de la escuela. Pero, su papel principal es el juego que salva del aburrimiento y crea lazos de pertenencia y afecto. Así como el ánimo en momentos de tristeza. O el apoyo en distintas tareas o retos de la vida que los más pequeños no pueden resolver solos. Algunas niñas citan a los hermanos mayores en el papel de protector o defensor.

Amigos y amigas son compañeros/as de aula con quienes mantienen buenas relaciones. Y cumplen un papel semejante al de los hermanos y hermanas. La mejor amiga/o suele ser citado por su nombre propio: porque acompaña en los momentos de pesar, escucha y aconseja frente a los problemas o presta auxilio en las tareas escolares.

Las tutoras son valoradas como educadoras. También en los procesos de mediación que facilitan la resolución de conflictos de convivencia entre iguales. La respuesta no es ficción o compromiso. Las niñas y niños aprecian realmente el vínculo afectivo con su profesorado. Y rechazan la figura fría y distante del docente magistral. Afortunadamente, la escuela es mucho más que una academia. Y no hay mejor enseñanza que la útil para la vida.

La familia extensa tiene un protagonismo menor, relativo. Se cita, sobre todo, en la atención y cuidado integral de la infancia en ausencia de los progenitores. Cumplen una función similar a la de las abuelas/os. Son tíos, primos, sobrinos y padrinos/as.

Por último, queremos apuntar una ausencia. Buena parte del alumnado cuenta en su hogar o núcleo de convivencia con la ayuda de profesionales. Las asistentes, que cumplen multitud de tareas y cuidados relacionados con la calidad de vida y el bienestar de la infancia. Pero estas personas no han sido citadas. En ninguna ocasión. Probablemente, porque no las consideramos miembros de la familia. Quizá, porque reciben un pago por su trabajo. Y por tanto, no se identifica como puro cuidado. En todo caso, son invisibles. Y las tareas que desempeñan también lo son. Aunque costosas y necesarias, pasan completamente desapercibidas y minusvaloradas.

B. ¿A QUIÉN CUIDAS TÚ?

Casi una de cada cinco respuestas aportadas cita una mascota como objeto principal de cuidado. Perros, gatos, pájaros, tortugas y hámsters. Una variedad de especies y tareas relacionadas tan amplia que cuesta ofrecer una visión acertada del conjunto.

En todo caso, niñas y niños se inician en las obligaciones y compromisos del cuidado con animales. Probablemente ha sido así desde siempre. Y una estrategia de enseñanza común en muchas familias. Delegar el cuidado de un animal a un niño/a de diez años implica poco riesgo. Un descuido o accidente no implica consecuencias graves.

Más de la mitad de las niñas reconoce abiertamente que ayuda a su madre en las tareas de casa. Cocinar, vestido y limpieza. Corresponden en la medida de sus posibilidades. Participan y aprenden. En el pasado, el papel de madre, esposa y cuidadora se transmitía de generación en generación justo así. Por la participación diaria en las tareas de casa y el cuidado. Los varones quedaban exentos. En algunas ocasiones sigue igual. Pero, las niñas ya no son las aliadas naturales e incondicionales de las madres. Y la mayoría de las mujeres no son las abnegadas “amas de casa” de hace cuarenta años.

Siempre es buena idea promover la participación de la infancia en las tareas domésticas y de cuidado. Un reparto justo de esta carga ofrece muchas ventajas y oportunidades. En primer lugar, reduce la sensación de agravio comparativo y los consecuentes conflictos de convivencia. En segundo lugar, los niños y niñas necesitan este aprendizaje para su propio desarrollo y futura emancipación. Crecer es madurar y asumir progresivamente más responsabilidades. Por descontado, las familias que comparten este trabajo suelen disponer de más tiempo libre para disfrutar juntos.

A los hermanos y hermanas les devuelven cuidado en la misma proporción y calidad. Aquí se aprecia con claridad la relación de correspondencia. Las chicas también reconocen que auxilian a sus hermanos y hermanas pequeñas en la higiene y presentación personal: vestido y peinado.

También a los amigos y amigas les devuelven cuidado en la misma proporción y calidad. Algunas chicas citan los vínculos de confianza que se establecen con la “mejor amiga” al compartir secretos.

Porque las personas mayores están con frecuencia cansadas o enfermas, son objeto privilegiado del cuidado ofrecido por la infancia. Algunas no se valen por sí mismas. O bien, no pueden realizar con la misma soltura las tareas que antes cumplían. Auxilian a los abuelos y abuelas con pequeños recados o tareas domésticas. Por ejemplo: con las bolsas de la compra, limpieza, en el jardín o el campo. Sobre todo, haciendo compañía. Un tiempo de mutua atención y vigilancia en el que florecen relaciones tiernas, cómplices y privilegiadas.

Resulta curioso constatar que siendo el padre citado como segundo en importancia en la relación de agentes activos de cuidado haya quedado relegado como objeto de cuidado. Como si los varones adultos recibieran poca atención. Cuando el padre es responsable de algunas tareas domésticas chicas y chicos ofrecen su “ayuda” como a la madre. Algunos niños y niñas dicen que cuidan a su padre aconsejándole para comprar: comida, ropa o regalos.

Pocas veces se han citado a sí mismos en primera instancia. Probablemente porque la gran mayoría de sus necesidades diarias ya fueron satisfechas antes por personas adultas convivientes. Cuando se nombran, lo hacen en relación a la propia salud: hábitos de higiene personal, alimentación sana y deporte. Algunas chicas confunden “cuidarse” con acicalarse, peinarse y ponerse guapas. Porque a los diez años ya se inician en el estricto código de la representación pública de la feminidad. Y las adelantadas quieren gustarse y gustar. A esta edad temprana, puede interpretarse como el inicio de un final precipitado de la infancia. El fin de la inocencia.

Un pequeño número de chicas ya es responsable del cuidado completo de su habitación. Ordenan su ropa, sus libros y juguetes. Limpian y quitan el polvo. Hacen la cama. Se ocupan del espacio privado. Esto, contribuye al sentimiento de intimidad. Al tiempo, promueve la autonomía personal. Simbólicamente, resulta esclarecedor constatar que las chicas vinculan el cuidado de las cosas al hábitat. Al “domus”. Y que, progresivamente, aumentarán su influencia hasta disponer de todo un hogar a su cargo.

Los chicos cuidan sus cosas. Las aprecian, con acendrado sentimiento de pertenencia. Quizá vinculado a los hábitos de consumo como signo de estatus o posición social. Sin embargo, al contrario que las chicas, no son responsables del espacio que habitan. Unos pocos incluso dijeron que su hermana les hace la cama.

Y por último, cabe destacar la absoluta falta de correspondencia en el cuidado de las maestras y maestros. Aunque un número muy elevado de chicos y chicas citan a sus tutores/as como agentes activos de cuidado “me enseña” y “me ayuda si tengo problemas”, son pocos los que reconocen que los docentes también necesitan ser cuidados. Quien lo hace dice que “presta atención”, “aprende” o “da cariño”. Pero, realmente sorprende el enorme desequilibrio de esta relación. Sólo equivalente al de la figura de la madre. Los maestros/as dan mucho pero reciben poco a cambio.

¿CÓMO NOS CUIDAN?

	Madre.	Padre.	Abuelos.	Amigos.	Maestra.	Tíos/as.	Hermanos.
Alimento.	X	X	X				
Vestido.	X						
Hogar.	X						
Ir al colegio.		X	X			X	X
Actividades.		X				X	
Los deberes.	X	X		X			X
Jugar.		X		X			X
Cariño.	X		X	X			X
Enseñanzas.			X		X		
Canguro.			X			X	

¿CÓMO CUIDAMOS?

	Madre.	Padre.	Abuelos.	Amigos.	Maestra.	Mascotas	Hermanos.
Alimento.	X					X	
Vestido.							
Hogar.	X		X			X	
Ir al colegio.							X
Actividades.							
Enfermedad.	X	X	X				
Jugar.				X		X	X
Cariño.	X	X		X		X	X
Enseñanzas.			X		X		

C. ¿POR QUÉ CUIDAR?

Respuestas, total: 174.

	Frecuencia de cita.
Correspondencia. Dar para recibir.	27
Amor, afecto y cariño.	38
Para la vida. Supervivencia.	18
Felicidad y contento.	25
Calidad de vida y bienestar.	26
Caos y violencia.	9
Compañía y seguridad.	9
Para la salud.	9
Madurez, me siento bien y mejor persona.	13

Son tres los motivos principales que el alumnado cita. Cuidar para tener una vida más cómoda, agradable y mejor. Cuidar para ser cuidado en relación de correspondencia. Y cuidar para demostrar el amor, afecto y cariño sentido por los seres próximos y queridos. La mayoría del alumnado se decantó por este tipo de respuestas.

Otros niños y niñas entienden que el cuidado es esencial para la vida. Que sin cuidado la especie humana no sobreviviría. Y también, que el cuidado nos da la felicidad. Cuidar y ser cuidado nos hace sentir bien. Por otra parte, hay chicos y chicas que consideran el cuidado como un asunto moral: algo necesario y bueno en sí mismo. Por último, unas pocas respuestas relacionan el cuidado con el aprendizaje de la autonomía personal.

Todos los argumentos son significativos y valiosos. Ningún niño/a dejó esta respuesta en blanco. Aunque la mayoría entiende los motivos que nos impulsan a cuidar y muestra una actitud o inclinación positiva hacia el cuidado; no siempre se refleja en conductas o hábitos concretos. Es decir, la percepción del cuidado es incierta y difusa.

A modo de cierre:

Chicas y chicos tienen una percepción reducida del cuidado. En general, queda limitado a sus seres próximos y queridos. Especialmente, al núcleo familiar tradicional. Parece un asunto privado. En algunos casos, prolongan el cuidado a la familia extensa: incluyendo a los abuelos/as, tíos/as y primos/as. Y también en el ámbito escolar: profesorado y amistades. Pero descuidan el resto. Los chicos tienen una percepción incluso más limitada. Citan menos agentes y relaciones de cuidado y las preguntas les resultan, con frecuencia, extrañas y de poco sentido.

Preocupa la invisibilidad de este esfuerzo entre los varones. Son más competitivos. En pocas ocasiones actúan como sujetos activos de cuidado. Y tienen reparo a mostrar sus sentimientos en público. Vinculan cuidado y violencia, por ejemplo cuando reclaman protección o ejercen el papel de defensor de los más débiles. Su ética del cuidado es pobre. Los esquemas mentales que explican su relación con el mundo y los demás no se ajustan a la realidad actual. Competencia y violencia mantienen su influencia. No es propio de las sociedades democráticas y avanzadas. No debería.

A medida que los niños maduran y adoptan la competencia y la violencia como marca hegemónica de género, sus relaciones son cada vez más duras e inhumanas. También es un problema para las niñas que asimilan los modelos masculinos de éxito. Educar a la infancia en la ética del cuidado, frente al descarnado universo simbólico que imponen el mercado y los medios de comunicación; nunca fue tan importante y urgente. Les inculcamos afanes artificiales relacionados con el consumo entendido como triunfo y bienestar. Y una sed insaciable de protagonismo. Al tiempo, olvidamos sus auténticas necesidades. Porque cuanto más competitivos y violentos son hoy, más lo será el futuro. Que necesita, sin duda, un ritmo más sosegado y un retorno urgente al vecindario.

HT 4: MANOS QUE SABEN CUIDAR.

La actividad “Manos que saben cuidar” es un entretenimiento. Sirve para romper el ritmo de trabajo y aumentar el espíritu lúdico del taller. Entre todas, ha sido la propuesta más valorada por el alumnado. Pero, paradójicamente, la que más dificultades generó. Chicas y chicos responden con entusiasmo desmedido al “viejo arte de la quiromancia” y arman algarabía cuando todos quieren enseñar al tiempo su palma y conocer el significado de las líneas. Es difícil mantener la disciplina.

A. LAS CHICAS.

En la línea del corazón las niñas citaron en primer lugar a su familia. Después, con nombre propio: hermanos/as, madre y padre. Sólo cuatro, abuelos/as.

En la línea de la cabeza, reconocieron que les gusta pensar y hacer: bailar, estudiar, viajar por el mundo, leer, el fútbol, deporte, matemáticas, música y jugar. Y con frecuencia inferior: patinar, montar a caballo, consolas, películas, bicicleta, cantar, conocimiento del medio, caste, esquiar y pintar.

En la línea de la amistad, el 46% de las niñas citaron exclusivamente amigas. Y el 54% restante citaron, por su nombre propio, tanto amigas como amigos.

B. LOS CHICOS.

En la línea del corazón los niños citaron en primer lugar a su madre. Después, a la familia, padre, hermanos/as y abuelos/as.

En la línea de la cabeza reconocieron que les gusta pensar y hacer: el fútbol, jugar con las consolas, matemáticas, informática, leer, estudiar, programas de televisión. Y con frecuencia inferior: cantar, deporte, pintar, dormir, el universo, bicicleta y la música.

En la línea de la amistad, el 43 % de los niños citaron exclusivamente amigos. Y el 57% restante citaron, por su nombre propio, tanto amigos como amigas.

Para concluir la actividad escogimos al azar unas cuantas manos y leímos el contenido en voz alta. En todas las ocasiones la asamblea fue capaz de identificar al autor/a en menos de tres intentos. Esta “adivinanza” les resultó de lo más motivadora y agradable. Pues, encontraron en su grupo el reconocimiento del propio ser.

8. EVALUACIÓN:

El profesorado participante coincidió al afirmar la pertinencia de los objetivos, contenidos y metodología didáctica. Las tutorías implicadas reconocieron la necesidad de promover la “ética del cuidado” para fomentar tanto el desarrollo y autonomía personal del alumnado como un buen clima de convivencia en la escuela y en casa.

Transmiten su satisfacción con los resultados. Y la voluntad de repetir el taller en años venideros. Pues la propuesta coincide transversalmente tanto con la asignatura de Conocimiento del medio como Educación para la ciudadanía. Y estiman que su inclusión transversal es posible. También en el Plan de acción tutorial.

9. CONCLUSIONES:

El “Taller de la ética del cuidado” es un recurso didáctico acertado, útil y divertido para promover la solidaridad y corresponsabilidad entre el alumnado de segundo ciclo de educación primaria. Es sencillo y cumple sus objetivos virtuosamente.

Aconsejamos la inclusión del “Taller de la ética del cuidado” en la asignatura de Educación para la ciudadanía o el Plan de acción tutorial durante el segundo ciclo de educación primaria. Servirá para apuntalar algunos de los objetivos y competencias que se promueven en esta etapa.

Pocos asuntos tan importantes y relevantes para alcanzar el bienestar y la felicidad personal y colectiva como el cuidado. Para el docente que se atreva y anime a impulsar el taller con su alumnado: auguramos éxito y satisfacción.

10. BIBLIOGRAFÍA:

- Brotos, P; Lillo, J. y Simón, N. (2007) Teoría y práctica de la coeducación. Alicante: Área de mujer de la Excma. Diputación Provincial de Alicante.
- Castells, M. y Subirats, M. (2007) Mujeres y hombres: ¿un amor imposible? Madrid: Alianza.
- Cobo, R. Ed. (2008) Educación en la ciudadanía: perspectivas feministas. Madrid: Catarata.
- Comins, Irene. (2003) La ética del cuidado como educación para la paz. Tesis doctoral. Universidad Jaume I. Dpto. de filosofía, sociología y publicidad.
- Compaire, J. Coord. (2011) Chicos y chicas en relación. Barcelona: Icaria.
- Feder Kittay, Eva. (1999). Love's Labor: essays on women, equality and dependency. New York: Routledge.
- Feminario de Alicante. (1987) Elementos para una educación no sexista. Valencia: V. Orega.
- Gilligan, Carol. (1982). In a different voice: Psychological theory and women's development. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Jaggar, Alison M. Ed. (1994) Living with contradictions: controversies in feminist social ethics. Colorado: Boulder.
- Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia.
- Noddings, Nel. (2009) La educación moral. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ricard, M. (2005) En defensa de la felicidad. Madrid: Urano.
- Simón, E. (2010) La igualdad también se aprende: cuestión de coeducación. Madrid: Narcea.
- Subirats, M. y Tomé A. (2007) Balones fuera. Barcelona: Octaedro.
- Tobío, C. (2005) Madres que trabajan: dilemas y estrategias. Madrid: Cátedra.
- Valcárcel, Amelia. (2002) Ética para un mundo global. Madrid: Temas de Hoy.
- Valcárcel, Amelia. (2008) Feminismo en el mundo global. Madrid: Cátedra, feminismos.
- Woolf, V. (2004) Una habitación propia. Barcelona: Seix Barral.